

**Nombre de la autora:** Carla Bertotti

**Afiliación Institucional:** Auxiliar de investigación en el área de Conflicto y Cambio Social, Instituto Gino Germani y miembro del Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán (GIAAT), Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

**Correo Electrónico:** carlabertotti@hotmail.com

**Propuesta Temática:** Poder-Dominación-Violencia

**Título:** La producción de la muerte y las transformaciones del mundo de la vida en el barrio de Villa Muñecas, Tucumán.

---

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación sobre el Genocidio en Argentina que se desarrolla en el área de Conflicto y Cambio Social del Instituto Gino Germani en articulación con los trabajos de investigación acerca de las especificidades que asumió este proceso en la provincia de Tucumán realizados en el Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán (GIAAT)<sup>1</sup>, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

Los avances de conocimiento en relación a los procesos de confrontación social en los años '70 en nuestro país<sup>2</sup> son significativos. Desde las ciencias sociales se ha logrado relevar una importante cantidad de información y construir datos –tanto en relación a los procesos de construcción de la realidad objetiva como, aunque en menor medida, de la realidad subjetiva- que posibilitaron nuevas instancias de discusión, socialización y reconstrucción de las memorias acerca de nuestro pasado reciente. Asimismo, muchos de estos trabajos, en articulación con las investigaciones que lleva adelante la Justicia, permiten avanzar en la sustanciación de las causas contra los delitos de Lesa Humanidad.

---

<sup>1</sup> El GIAAT está conformado por investigadores, docentes, profesionales, técnicos y estudiantes de la UNT y de la UBA. Este Grupo, desde abril de 2002, trabaja en la construcción de conocimiento acerca del Terrorismo de Estado en Argentina, centrandó la atención en las especificidades que asumieron los conflictos sociales entre 1975 – 1983, particularmente en los procesos de confrontación política y enfrentamientos armados que se dieron durante el despliegue y desarrollo del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán.

<sup>2</sup> Nuestro equipo de investigación del Área de Conflicto y Cambio Social del Instituto Gino Germani ha publicado trabajos que sistematizan parte de estos avances.

## I. ¿Porqué Villa Muñecas, Tucumán?

Nuestra investigación centra su atención en la provincia de Tucumán<sup>3</sup> porque, por su historia, estructura económica, social y política, constituye un territorio social de interés particular. Las características propias de la localidad le imprimieron una orientación específica a los procesos de de confrontación social de los años '70 y que culminaron finalmente en el desarrollo del Operativo Independencia<sup>4</sup> a comienzos de 1975.

Para avanzar en nuestro propósito, no nos detendremos en una exposición detallada y profunda acerca de los desarrollos socio históricos previos al Operativo, basta aquí con enunciar brevemente algunos aspectos –económicos, políticos y sociales- y acontecimientos significativos que nos permitan evocar las condiciones que caracterizaban a la provincia en aquel momento.

Siguiendo la investigación de Emilio Crenzel<sup>5</sup>, en la provincia de Tucumán a finales del siglo XIX se consolidaba el predominio de la industria azucarera en relación a otras actividades productivas. Asimismo, la ampliación del tendido de las redes del Ferrocarril y la incorporación incipiente de nuevas tecnologías para la época –que permitieron la transformación del ingenio artesanal al ingenio manufacturero- promovieron el desarrollo de esta actividad. El circuito productivo que se desplegaba en función de los ingenios fue pautando una composición y organización particular de los trabajadores en tanto involucraba fuerza de trabajo fabril como rural o de surco bajo diferentes condiciones de producción y reproducción –trabajadores permanentes y/o transitorios, incorporación de migrantes que venían en época de zafra desde el Norte del país-. Asimismo, el crecimiento de esta actividad fue acompañado por una importante presencia de arrendatarios y pequeños y medianos cañeros. Entrado el Siglo XX, los ingenios y las tierras próximas dedicadas al cultivo de caña constituían verdaderos

---

<sup>3</sup> Son varios los trabajos de investigación acerca de los procesos de confrontación social durante los años '70 en la provincia, entre los que se destacan los trabajos de Emilio Crenzel, *El tucumanazo (1969-1974)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991 y “Tucumán 1975: la primera fase del “Operativo Independencia”, un análisis de las reflexiones de su conducción acerca del mismo”, En Antognazzi y Ferrer (Eds.), *Argentina: las raíces históricas del presente*, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1997.

<sup>4</sup> Dicho operativo militar se desplegó a partir del 5 de febrero de 1975. Su objetivo principal era “aniquilar el accionar subversivo en la provincia de Tucumán”, según enunciaba el Decreto 256/75 promulgado durante el gobierno constitucional presidido entonces por María Estela Martínez de Perón. Luego durante ese mismo año, se firmaron 3 decretos más que en términos generales ampliaban el compromiso a todas las Fuerzas Armadas y a todo el territorio nacional.

<sup>5</sup> Crenzel, Emilio: *El Tucuanazo (1969-1974)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

núcleos de atracción para los trabajadores alrededor de los cuales se fueron conformando, en palabras de Crenzel, “verdaderos pueblos obreros”.

Hacia mediados de la década del '40, caracterizada por una importante expansión del sector azucarero, se comenzó a organizar el gremio de los trabajadores del azúcar, la Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA). Esta institución se erigió como referente en la sociedad tucumana en función de la importancia esta actividad productiva para la provincia, así como también por la cantidad de trabajadores agremiados en ella. El peso político y económico del sector que agrupaba la FOTIA se hizo evidente en los procesos de confrontación social, especialmente a partir de los años '60 en los que asumió un papel fundamental.

La década del '60 significó para la sociedad tucumana una etapa de crisis y conmoción social. En Diciembre de 1965, la revista Primera Plana publicaba un artículo en el que se analizaba la profunda crisis que atravesaba la provincia poniendo énfasis en lo que ocurría con la producción de azúcar. *“Tucumán al borde del colapso. (...) Ronda el fantasma de la superproducción. El presidente Illia parece no saberlo, porque el domingo 12 reclamó en Santa Fe un aumento de la producción, cuando justamente ése es el cáncer de la industria local, y el mercado mundial está abarrotado de azúcar. (...) Mientras tanto la FOTIA decretaba un paro general para el lunes 20, seguido de una gigantesca concentración. (...) En los cañaverales, a pocos kilómetros de la ciudad, sólo crece la desdicha y el resentimiento.”*

El golpe de Estado de 1966 inaugura un período de creciente confrontación social a partir de la implementación de un conjunto de políticas económicas, que acentuaron procesos de concentración, centralización e internacionalización del capital, y de control y represión social siguiendo los lineamientos de la Doctrina de Seguridad Nacional – disolución del parlamento y de los partidos políticos, la intervención a las Universidades y sindicatos, entre otras-. A medida que el gobierno avanzaba en esta orientación política, aumentaban progresivamente las manifestaciones de resistencia. En este sentido, el cuestionamiento del liderazgo del sindicalismo tradicional y el surgimiento de corrientes “clasistas” más combativas en el interior del país, la construcción de alianzas entre los sectores obreros y estudiantiles, la proliferación de las “luchas de

calles”, los “azos”<sup>6</sup> no tardaron en propagarse por país. La sucesión y articulación demandas y protestas sociales fue conformando un clima generalizado de movilización popular que puso en jaque los “tiempos” de la Dictadura de Onganía<sup>7</sup>.

Esta situación de creciente conflictividad social tuvo sus particularidades para la provincia de Tucumán. Frente a la crisis de sobreproducción que mencionamos anteriormente, el presidente Onganía promulgó una nueva ley del azúcar que fijaba cupos para la producción por provincia y regulaba oficialmente el precio del producto. Esto produjo a partir de Agosto de 1966 el cierre de 11 ingenios azucareros, del total de 27 que funcionaban entonces en Tucumán, profundizando terriblemente la crisis en la provincia. El crecimiento abrupto del desempleo golpeó duramente a la población, se produjo la expulsión inmediata de miles de trabajadores de esta industria provocando significativos movimientos migratorios<sup>8</sup> además de un marcado empobrecimiento tanto de los sectores más desfavorecidos como de los pequeños y medianos cañeros.

Esta crisis fue conformando el esenario para el estallido de los denominados “Tucumanazos” –el primero en 1970 y el segundo en 1972-, que constituyeron manifestaciones populares de masas bajo la forma de lucha de calles y de barricadas y que involucraron a todo el territorio provincial. Las fuerzas populares –que articulaban a los sectores estudiantiles, obreros y trabajadores rurales- ocuparon edificios y espacios públicos desbordando a la policía provincial. Finalmente, con la intervención del ejército, la policía federal y la gendarmería, el régimen logró controlar la situación. Sin embargo, estas experiencias, conjuntamente con los otros “azos”, marcaron un punto de inflexión en el desarrollo de la confrontación social en tanto pusieron en evidencia los procesos de construcción de una fuerza moral y material con posibilidades de profundizar la lucha y disputar poder. En este sentido, las fuerzas del régimen advirtieron que este auge de masas -que incluía paros, huelgas, movilizaciones, tomas

---

<sup>6</sup> Para profundizar en estos desarrollos ver Marín, Juan Carlos. *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ed. Rosa Blindada/ P.I.Ca.So., 1996.

<sup>7</sup> Entre los múltiples procesos que confluyeron en ese momento de confrontación social en nuestro país, cabe destacar, siguiendo los desarrollos de Hobsbawm en *Historia del Siglo XX*, que en el mundo en plena Guerra Fría, estallaban “conflictos de baja intensidad” en las países del tercer mundo. Nos referimos a los procesos revolucionarios en Cuba, África y Oriente. Asimismo emergían movimientos contestatarios que incluían desde lo que conocemos como el Mayo Francés hasta los movimientos feministas que conformaban parte de este clima.

<sup>8</sup> Según el Boletín estadístico del INDEC – 1970 – primer trimestre- muestra que entre 1960 y 1970 la población nacional creció un 17% mientras que la de la provincia decreció un 1%. Estas cifras evidencian el impacto de la crisis y cierre de los ingenios. Entre 1966-1970 se estima que 150.000 personas emigran desde Tucumán principalmente al gran Buenos Aires o a otras zonas industriales del país.

de fábrica, formación de nuevos sindicatos, agrupaciones y coordinadoras clasistas, radicalización de las demandas y objetivos de partidos políticos y el surgimiento de las organizaciones armadas- conformaba una realidad que debía ser arrasada. Este diagnóstico imponía el despliegue de una nueva estrategia cuyo principal objetivo se orientaba a aniquilar los cuerpos más rebeldes y combativos de las fuerzas populares. El desarrollo del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán constituye el primer y decisivo paso en esta empresa.

En este trabajo centramos la atención en los efectos sociales producidos a partir del despliegue de dicho Operativo y el desarrollo de las modalidades y las técnicas propias que implicaron los procesos de "aniquilación por desaparición" en Tucumán. Nos referimos a la implementación de los secuestros, la creación de campos de concentración, la producción de la muerte, la fabricación de cadáveres en serie y su ocultamiento y desaparición que se realizaron en territorios especialmente destinados al enterramiento clandestino.

En este sentido, nuestro interés es aproximarnos a la complejidad de estos procesos en Villa Muñecas -barrio muy pobre ubicado al norte de la ciudad de San Miguel de Tucumán- donde el pozo de provisión de agua al ferrocarril fue utilizado por los militares como lugar de inhumaciones clandestinas. La construcción de las condiciones de posibilidad de este lugar de enterramientos clandestinos constituye uno de nuestros núcleos de análisis de esta presentación.

## **II. Nuestro trabajo en Villa Muñecas.**

Como parte de la investigación que desarrollamos en el área de Antropología e Historia del GIAAT, en julio del 2006 se realizó un primer relevamiento de tipo exploratorio en el Barrio Villa Muñecas con el objeto de construir datos que nos permitieran aproximarnos a los efectos sociales específicos producidos por la imposición de una realidad perturbadora por parte de las fuerzas militares y de seguridad a partir del despliegue de las modalidades y técnicas desaparecedoras que se desarrollaron durante el Operativo y continuaron con la dictadura.

El relevamiento se organizó a partir de un abordaje metodológico de tipo cualitativo. Elaboramos una guía de entrevista que se estructuró en 4 ejes temáticos: (i) la historia del barrio, (ii) las relaciones sociales que se articulaban en función del ferrocarril, (iii)

los despliegues militares que comienzan con el Operativo Independencia y se continúan durante la dictadura militar y (iv) el funcionamiento del pozo de agua como lugar de enterramientos clandestinos.

Luego avanzamos en la construcción de mapas que incluían no sólo la disposición del trazado de las vías, las calles y las viviendas sino también la ubicación de instituciones estatales –comisaría, sala de primeros auxilios, escuela- y de la sociedad civil – asociaciones vecinales, iglesia-. Con el soporte de estos mapeos planificamos el trabajo de campo que finalmente se constituyó en 25 entrevistas a vecinos del barrio, cuyos requerimientos para ser entrevistados consistieron en: ser sujetos mayores de 40 años y haber vivido en la zona durante la década del '70.

Una vez desgrabadas las entrevistas se procedió a la elaboración de una matriz de datos cualitativa que nos permitió organizar el importante caudal de información relevada. Un primer análisis de la matriz arrojó datos significativos para nuestra investigación algunos de los cuales nos proponemos poner en discusión.

Este barrio de San Miguel de Tucumán debe su nombre a la estación “Villa Muñecas” que se encuentra sobre el tendido del ferrocarril Central Norte, que se extiende desde la ciudad capital hasta Tafí Viejo donde se encuentran los talleres ferroviarios de reparación. La historia de Villa Muñecas se remonta a los años '30 y '40 cuando las primeras corrientes migratorias, desde las zonas rurales a las ciudades, fueron poblando los alrededores de los ingenios y las estaciones de ferrocarril. Así es que una gran proporción de sus vecinos son ex trabajadores del ferrocarril o de la producción de azúcar –obreros y también trabajadores del surco- .

El ferrocarril constituía un importante medio de transporte para los vecinos como da cuenta el relato de uno de nuestros entrevistados:

*“... Usaba el tren de pasajeros. ¡Claro! Le cuento, había el salteño, que le decíamos cuando venía de Salta, cuando venía de allá, de Buenos Aires, el tucumano, le decíamos. Le cuento, de aquí había un local, le decían, corría desde el Bajo nomás –la terminal vieja- a Tafí Viejo. Y había uno que pasaba al Cadillal y de ahí volvía. Había uno, cuando podíamos viajar, había uno a las 6 de la mañana que era el obrero. Iba a Tafí Viejo a los talleres. Después teníamos uno a las 8, a las 9 e iban hasta Tafí Viejo y volvían a la terminal. Al Bajo, que le decíamos Central Norte.”*

En nuestro país, los ferrocarriles constituyeron no sólo un importante medio de transporte para pasajeros y productos, sino que empleaba una gran cantidad de

trabajadores. En nuestra zona de interés, el ferrocarril también jugó un papel fundamental ya que empleaba a muchos vecinos de barrio tanto en las tareas requeridas en la prestación del servicio del transporte como en los talleres de reparación y mantenimiento de Tafi Viejo. Asimismo, como medio de transporte de carga y pasajeros, posibilitaba el desarrollo de relaciones sociales, ponía en contacto a las personas de diferentes zonas y facilitaba a los pobladores de las zonas más alejadas de participar de la vida de la ciudad –la cultura, educación, producción y circulación de bienes-. Durante la década del '90, cuando comienza a implementarse la reforma del Estado, los ferrocarriles fueron uno de los sectores más golpeados por los recortes presupuestarios y los procesos de privatización. De esta manera, el tren de pasajeros comienza a circular cada vez menos, se despiden miles de trabajadores ferroviarios y Villa Muñecas es claramente afectada por este proceso. Los vecinos ponen de manifiesto con claridad los cambios que se produjeron en el barrio y el impacto regresivo de esta crisis.

*“... Bueno, el ferrocarril una vez que ha dejado de funcionar ha quedado aquí mucha gente sin trabajo eh... ahí al frente, donde está ese barrio, no existía el barrio, era una playa donde estacionaban los vagones, había una playa de almacenamiento, eh..., trabajaban casi todos los de habitantes de este barrio ahí. Entonces al dejar de funcionar... Nosotros de acá, por ejemplo para ir a la escuela lo utilizábamos al tren, yo iba a la escuela de comercio, así que subía al tren acá a la una, a la una y media y a las dos menos cuarto ya estaba bajándome allá en la calle Muñecas, que era la próxima parada, y me quedaba muy cerca para... para ir a la escuela... Y había gente de Tafi Viejo que iba... también, o gente que iba trabajar porque eran horarios claves. Eran horarios claves, y además que era muy barato. Y muy barato el pasaje, el tiempo...”*

Otro vecino refiere a la importancia del ferrocarril en el barrio y las dificultades que enfrentan los vecinos a partir de su crisis de esta manera:

*“...Esa estación era... era bella esa estación. Y fue... Cambió todo cuando dejó de andar el ferrocarril... se ha cambiado mucho... el aspecto económico... en la gente ha cambiado mucho, porque acá la mayoría, digamos casi el 80% era... ferroviario. Y ya bueno... al haberse cerrado el ferrocarril, ya se ha empezado a deteriorar y se ha venido todo abajo. O sea que la gente ha empezado a buscar otras fronteras, otras partes donde haya mejores futuros, porque ya, lamentablemente... se ha ido perdiendo*

*la buena perspectiva. Antes el ferrocarril..., si hoy en la actualidad el ferrocarril estuviese...”*

Los relatos que realizan los vecinos acerca del desmoronamiento de los ferrocarriles y el cierre de los talleres de Tafi Viejo ponen en evidencia los efectos sociales devastadores que produjeron en la zona.

*“... Cuando dejó de funcionar el tren cambió el barrio... Y bastante, porque han empezado algunos a irse a trabajar a otros lados y hasta los negocios... No ha visto que antes corría, trabajaban en el ferrocarril, andaban... todos eran ferroviarios y tenían su plata. Había muchos ferroviarios... Sí, muy buenos. El otro hermano mío, el finado Daniel, era ferroviario. Trabajaba, no trabajaba en el taller, trabajaba en las vías. Arreglando las vías... Sí. Y bueno, a mermado...”*

En sintonía con esta descripción, otro entrevistado refiere con pesar a la situación de un familiar trabajador ferroviario que quedó abatido cuando perdió su trabajo y las condiciones precarias de los empleos a los que puede acceder actualmente.

*“... Mi hermano también quedó sin trabajo entonces, este... trabajaba en los talleres de Tafi Viejo. Esos se cerraron en los `70. Claro, sí, sí... Eh... él es recibido en la escuela técnica esa... de, de Tafi Viejo... y ahí anda desde ese momento, anda a la deriva. Él jamás ha podido conseguir un trabajo estable... él esta en esas empresas donde trabaja dos años y... y ya esta, porque todo es a contrato ahora...”*

Cuando los entrevistados relatan sus trayectorias laborales, no sólo el ferrocarril aparece como referencia importante, sino también el trabajo en los ingenios y/o en la cosecha de la caña. Como enunciamos anteriormente, la presencia de los ingenios articulaba asimismo relaciones sociales en el barrio Villa Muñecas.

*“...Porque yo he venido con mi marido a pelar caña. Él trabajaba en la cosecha de caña... Del Ingenio Concepción. Entonces de ahí cuando hemos venido en el '68 a cosechar caña, él era cosechero de caña, que pelaban a mano, que... Entonces ya se ha quedado él aquí, se ha quedado... ha arreglado y se ha quedado, y se ha quedado, y se ha quedado, y se hemos quedado...”*



En este sentido, la crisis de la industria azucarera y el cierre de los ingenios en la década de los '60 impactaron fuertemente en el barrio y los entrevistados evocan aquella época como un momento crítico en la historia de los vecinos Villa Muñecas.

*“... La gente se ha quedado toda ha quedado sin trabajo cuando han cerrado los ingenios que ha sido en la época de Onganía que han cerrado los ingenios y han quedado todos sin trabajo, no valía nada ahí, porque nadie podía vender nada ni nadie tenía trabajo ni nada. Después han hecho... no sé como ha hecho el gobierno un plan que los han puesto a trabajar a toda gente del ingenio, no me acuerdo como se llamaba el plan... Independencia ¿se llamaba? No, no me sale, no me acuerdo en este momento... Bueno. Los militares han hecho un desastre con los ingenios, en Argentina han dejado un montón de gente afuera y Menem ha hecho un desastre con el Ferrocarril... porque Menem decía “ramal que se para, ramal que se cierra” ...”*

En otra entrevista, la descripción acerca de cómo fue cambiando el paisaje en los alrededores del barrio nos permite reconstruir los procesos de reconversión productiva de la zona y el pasaje del cultivo de caña a las explotaciones citrícolas que se produjo posteriormente a la crisis de los años '60.

*“... Antes eso todo era caña, todo era caña, todo era del Ingenio, todo ese barrio que están por hacer... Loma de Tafí... de otro lado... todo era de caña... todo caña hasta Tafí Viejo era caña... Después cambiaron la caña por el limón. Claro... la caña por el limón yo te digo por que he trabajado en la empresa “Biruco”, la empresa que tiene la...citrícola aquí en concepción...”*

Los relatos de la mayoría de los entrevistados en relación al barrio y su historia, sus relaciones con el ferrocarril y los ingenios se desarrollan con fluidez y coherencia, se detienen en los detalles y anécdotas personales sin mayores dificultades. Sin embargo, cuando la entrevista llegaba a las preguntas referidas al Operativo Independencia y los despliegues militares en la zona, el relato comenzaba a entrecortarse, se producían quiebres y silencios prolongados.

### **III. El Operativo Independencia y la producción de la muerte.**

En este territorio las fuerzas militares y de seguridad realizaron múltiples inhumaciones clandestinas en un viejo pozo que proveía de agua al ferrocarril. Dicho pozo estaba

ubicado al costado de las vías, al interior de una finca en la que se cultivaba caña y luego citrus.

La producción de los enterramientos clandestinos como una práctica habitual a partir del desarrollo del Operativo Independencia le imprimieron características específicas y distintivas a los procesos de disciplinamiento social que se desplegaron en esta zona y que tuvieron como principal operador el terror. Estos procesos involucraron al entramado social en su conjunto incluyendo tanto a los vecinos, sus interacciones, los sistemas de representaciones y la materialidad de la muerte.

La militarización de la vida cotidiana –los constantes operativos de rastillaje, las razzias, los puestos de control- y el correlativo despliegue de violencia material fue erosionando y debilitando al poder político y a las organizaciones de la sociedad civil, imponiendo a la sociedad en su conjunto una realidad incierta, insegura y atemorizante.

*“... Mirá, en esa época por las cosas que pasaban nada te parecía raro, porque acá, por ejemplo, pasaba algo y ya venía el Ejército y se paraba en la esquina y empezaba hacer control de vehículos, de gente... A veces registraban las casas porque tenían armas o como se llama... Hicieron allanamientos... No, para la zona del otro lado, sí, o sea para la calle Viamonte. Mi esposo para esa época vivía ahí y lo han detenido... pero el no sabe adonde lo llevaron... él en esa época trabajaba en Agua y Energía, estaba casado con otra persona... No, secuestrado... allanan la zona esa, la casa y lo sacan a el... que no sabe donde es... a raíz de eso el perdió el trabajo... (...) No, yo le dije a el porque yo sabía que estaban indemnizando y el dice que no hizo nada porque tenía miedo... tuvo miedo... no hizo denuncia, nada... Es despedido aparentemente, el estaba trabajando en esa época en Agua y Energía... No, y estaba trabajando bien, y de ahí creo que han llevado varias personas también... De noche a veces, no teníamos documento y ahí no más lo llevaban... Sí. Eh... ya sea haciendo guardia, razzias, pero el Ejército tenía una presencia... Enorme...”*

El disciplinamiento social imponía nuevas prácticas sociales en el desarrollo de la vida cotidiana de los vecinos de barrio, como por ejemplo la circulación en el espacio público y los horarios.

*“... A las 8, no sé a que hora empezaban... Era el toque de queda, a las nueve de la noche no podía buscar comida... entonces ahí ya se disolvió todo... Ya se paraba todo...”*

En el mismo sentido otro entrevistado refiere especialmente al retraimiento que se produjo desde el espacio público al privado, que se manifestaba en la progresiva disminución en la circulación por el barrio:

*“... En la zona de la finca yo no sé si irían, porque aparte uno ya temprano se acostaba, uno no podía circular, andar por el barrio. Vos tenías la precaución de buscar las cosas temprano y ya llegaba cierto horario que ya... te metías adentro... Sí, te metías adentro...”*

Asimismo, los jóvenes que vivían entonces en Villa Muñecas rápidamente ajustaron sus desplazamientos y actividades a las zonas y horarios permitidos por el ejército, tuvieron que adaptarse a las nuevas condiciones impuestas.

*“... Éramos amigos todos y una noche y nosotros no acostumbramos a llevar documentos porque era cerca donde jugábamos al básquet... entonces venía con dos amigos que me acompañan hasta acá... ya había terminado de jugar, todo eso, y cuando veníamos a casa... habrán sido como las doce de la noche y ahí en la esquina nos intercepta la Policía, no era el Ejército... y este... nos pide documentos... y bueno, nosotros no teníamos... Yo habré tenido 15, 16 años, los chicos que venían con nosotros, tenían, porque generalmente el varón siempre lo carga al documento porque lleva el portadocumentos o la billetera y ahí lo lleva, las mujeres si no salimos con la cartera no lo llevamos... entonces, este... nos dicen “¿de donde son Uds.?” “nosotros vivimos acá, a media cuadra” “bueno ¡ya! ya desaparezcan vayan a la casa porque sino los detenemos...” así que más pronto que volando nos hemos venido para la casa, y después ya teníamos la precaución de andar con documentos... Estaban patrullando... Ellos se paraban en la esquina, porque decían que de la esquina esta podían salir... suponiendo que había guerrilleros... sí hacían un atentado salían... era una vía de escape por acá... Claro, salían a Tafí Viejo por acá, o sea que para ellos esta esquina era un punto clave...”*

A partir de este primer análisis, un dato muy interesante que surge de los relatos es la referencia reiterada de la realización de apagones como una de las prácticas que los militares utilizaban frecuentemente para aterrorizar a los vecinos de la zona.

*“... Se apagaban las luces... Sí... Sí, sí, sí sucedía, sucedía... Si se habrá llorado en ese tiempo, porque nosotros llorábamos cuando se apagaban las luces, veíamos esos*

*operativos, acá nos metíamos todos en una sola pieza, ahí en esa que es la del medio, ahí teníamos todas las camas nosotros... nosotros éramos seis hermanos y vivía entonces eh, una de mis hermanas casada, vivía aquí con nosotros, pero todos, todos nos metíamos ahí. En el medio, estar en el medio y nos sentíamos así cubiertos... (Silencio)... Si, sí, es como en las guerras la sirena... Todo el tiempo, de Bussi y un poquito más... ”*

Conjuntamente con los apagones, las fuerzas militares también desplegaron otras prácticas para imponer el terror, como por ejemplo los sobrevuelos rasantes de helicópteros.

*“...Lo que sí se sentían eran los helicópteros y los helicópteros andaban siempre de noche. En esa época yo era chica, digamos, tenía 13, 14, 15 años y bueno, me acuerdo de esa época y sí, los helicópteros pasaban de noche...”*

Ahora bien, cuando en las entrevistas nos adentrábamos en el eje temático relativo al pozo de agua utilizado para las inhumaciones clandestinas, las referencias al mismo y sus alrededores resultaron por lo menos inquietantes. Los enunciados de algunos de nuestros entrevistados aparecían atravesados de múltiples contradicciones que oscilaban entre ver / no ver, saber / no saber, necesidad de hablar / imposibilidad de hablar acerca de este lugar destinado para dichas inhumaciones.

*“...no lo conozco, no conozco nada...no... así... no. Yo no salgo a ningún lado, yo no salgo... nunca me comentaron nada... a veces, bueno... uno cuando se pone a conversar así... pero no se si será verdad o no... contaban del pozo, parece que ahí estaba ese pozo, que ahí estaba la gente... bueno, pero yo nunca he visto nada... no ando, no sé...”*

La necesidad que emerge en el relato de algunos entrevistados de establecer una distancia respecto del pozo y las prácticas asociadas este lugar resulta evidente. Sin embargo y al mismo tiempo, en el encadenamiento de los enunciados emergen referencias al pozo que dan cuenta de los procesos de producción y circulación de representaciones sociales acerca de este territorio de muerte en el barrio, generalmente delegando el saber en otros.

*“...No, a la gente decían que no, que, se sabía que había un pozo ahí en... para esa parte, en... que había un pozo ahí, pero nunca hemos tenido nosotros la curiosidad de ir a ver... nada, nada ¿ha visto?...”*

*“... Si, yo vivía por aquí cerca, de aquí vivía, y me he enterado claro, del pozo, porque todo el mundo, claro, sabe del pozo, además de la existencia exacta, después de que lo han tapado, se han criado yuyos, ya nadie sabía casi exacta la ubicación, pero más o menos que zona...”*

En otros casos, en relación a esta dimensión, los relatos de los entrevistados permiten organizar una narrativa muy detallada de la realidad que se vivía en las inmediaciones del pozo y que involucraban al barrio en su conjunto. La referencia sistemática a la presencia y desplazamientos de vehículos militares durante las horas de la noche, asociadas a los apagones en toda la zona, nos permite aproximarnos a los procesos de construcción de una realidad perturbadora para los vecinos de Villa Muñecas. Nos referimos a la imposición de las condiciones de posibilidad para la utilización del pozo como lugar de inhumaciones clandestinas, para la producción de la muerte en ese territorio social.

*“... De casi todos los días, día por medio, depende así bueno, apagaban todas las luces, de aquí, de todo el barrio de allá, porque aquí no había luces, en el barrio Villa Muñecas, y toda la zona así de Aguas Corrientes... Cortaban la luz, toda esa zona del barrio cortaban... Cuando cortaban la luz, ya al rato, ya aparecían, para aquí venían, los... así, dos camionetas, con autos, ¿así ve?, para ahí, y de ahí, de ahí, bueno ahí seguramente que, iban a tirar algo... porque por algo cortaban la luz. (...) No, ha sido un rato, ha sido hasta el 78 debe ha sido más o menos, del 76, 77, dos años debe haber sido más o menos... ya no, ya no, si, pero antes, antes de eso si, 76, 77, por eso antes, ¿el tiempo de Bussi, qué no es 76? ... Si, si, claro, el tiempo de la subversión, por eso, el tiempo, no se, no se, para ser bien exacto el año, pero más o menos el tiempo de la... del extremismo, digamos de la... Sí, de la subversión... de la guerra, sí, claro. Después, bueno, después ya, solamente, después que ya ha pasado todo, ya, lo han, lo han tapado ahí...”*

Otro entrevistado también refiere a estos despliegues de esta manera:

*“... Cuando iban a pagar las luces, cuando apagaban a las 11 de la noche, es porque ya iban a venir, para que no se distinga que coches venían, quien venía dentro y todo eso, debe ser... y si, se veía a veces un, recorría primero un auto, parece que venía a hacer, a supervisar ahí, y de ahí, y después ya apagaban las luces...”*

Asimismo, un dato que resulta interesante remarcar es que estas incursiones al barrio por parte de las fuerzas militares conformaban parte de la realidad cotidiana de los vecinos. La constante y asidua práctica de los apagones, la circulación de los vehículos y los sobrevuelos de helicópteros asociados a la producción de la muerte fueron construyendo una realidad altamente perturbadora.

*“...Sí, muchísimos. Pasaban camionetas militares, colectivos, autos particulares de todo tipo, ambulancias no tenían nada escrito. Eso era de todos los días, todas las noches. Durante muchos meses. Cuando era soltera. Se veía mucho y nos daba miedo, no salíamos porque eran todas las noches que llevaban cosas...”*

Este primer análisis de las entrevistas nos posibilitaron acercarnos al cómo, a los procesos de construcción de las condiciones sociales necesarias para que fuera posible la apertura del pozo de agua del ferrocarril, visible para cualquier vecino que transitara el cruce del camino al Perú y las vías, como lugar para realizar inhumaciones clandestinas. Al mismo tiempo, y como parte del mismo proceso, nos permite adentrarnos en los efectos sociales producidos por la imposición del terror a partir del despliegue del conjunto de prácticas desplegadas por las fuerzas militares.

#### **IV. Reconfiguraciones de la muerte.**

Los trabajos acerca de la tramitación social de la muerte son múltiples y excede nuestro propósito exponer los diversos abordajes sobre estos complejos procesos. Ahora bien, debemos señalar que como parte de la vida en sociedad, los sujetos van construyendo para sí una “ubicación” de la muerte<sup>9</sup> que le permite procesar la muerte de los otros significantes para él como la suya propia. Esta construcción de las legitimaciones sociales y subjetivas de la muerte se orienta a capacitar a los sujetos para continuar con su vida en sociedad después de una muerte cercana y “avanzar hacia su propia muerte” con un terror que debe estar lo suficientemente apaciguado como para no paralizar e interrumpir los desarrollos de la vida cotidiana. Por lo que la muerte se va rodeando de

---

<sup>9</sup> Berger, L. Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, página 131, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

atributos –muerte digna, correcta, aceptable- que la constituyen como una experiencia posible.<sup>10</sup>

En Villa Muñecas, la producción de la muerte en el pozo destinado para las inhumaciones clandestinas produjo una grieta, una brecha en los sistemas de representaciones respecto a esas muertes. Se fue produciendo un profundo distanciamiento, podríamos arriesgar que se produce un extrañamiento en relación a los muertos que fueron arrojados al pozo. Esta imposibilidad de reconocer en esos muertos, la muerte de un semejante constituye uno de los aspectos más significativos de la realización simbólica de la muerte en esa realidad.

*“...según el comentario de la gente decían que llevaban ahí gente que mataban y tiraban en el pozo...”*

*“...Sí, en ese año. Pero yo no sé si estos habrán sabido tirar porque en el tiempo había la guerrilla, que decían, si en el año 70 creo que tiraban ahí. Los comentarios que hacían ahí, iban de noche se sentían autos camiones que pasaban...”*

*“... por que ahí había unos alambres tirados... ellos los han desatados, los han cortado, que se yo, y ha sido cuando han tirado. Pero mientras tanto, ya habían tirado gente ahí... decían no... eso ya no lo he visto...”*

Para finalizar, este trabajo se propone poner en discusión los primeros resultados de nuestra investigación en relación a las reconfiguraciones que se produjeron en Villa Muñecas a partir del despliegue del Operativo Independencia y las especificidades que implicó la utilización de un “pozo” de agua emplazado en un lugar visible y accesible del barrio para la realización de inhumaciones clandestinas. A partir de este primer abordaje surgen numerosas líneas de investigación y análisis que nos proponemos continuar en el desarrollo de nuestra investigación.

## **V. Selección Bibliográfica.**

---

<sup>10</sup> Agamben, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, página 76 -77, España, Editorial Pre-textos, 2000.

Agamben, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, España, Editorial Pre-textos, 2000.

Berger, L. Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

Calveiro, Pilar: *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Editorial Colihue, 1998.

Crenzel, Emilio, *El tucumanazo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

Crenzel, Emilio, “Tucumán 1975: la primera fase del “Operativo Independencia”, un análisis de las reflexiones de su conducción acerca del mismo”, En Antognazzi y Ferrer (Eds.), *Argentina: las raíces históricas del presente*, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1997.

Hobsbawn, Eric: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 1995.

Maneiro, María, *Como el árbol talado. Memorias del Genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada.*, Ed. Al Margen, Buenos Aires, 2005.

Marín, Juan Carlos. *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ed. Rosa Blindada/P.I.Ca.So., 1996.

Mercado, Lucía: *La Base. Santa Lucía de Tucumán*, Tucumán, Mercado Lucía Editora, 2005.

Vega Martínez, Mercedes, “La Desaparición: irrupción y clivaje”, en Ruth Sautu (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, Universidad de Belgrano, 1999.